12 DÍAS PARA LA NAVIDAD

THIAGO ZAMBELLI
www.nataldeverdade.com.br

1. EL ANUNCIO DEL DIVINO REGALO A LA VIRGEN MARÍA

LUCAS 1.26-28

A los seis meses, Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret, pueblo de Galilea, a visitar a una joven virgen comprometida para casarse con un hombre que se llamaba José, descendiente de David. La virgen se llamaba María. El ángel se acercó a ella y le dijo: ¡Te saludo, tú que has recibido el favor de Dios! El Señor está contigo.

Para María, todo comenzó cuando ella era aún muy joven, probablemente una adolescente, edad en que generalmente sucedían los casamientos de aquella época. José era su novio, un hombre simple, carpintero de profesión, pero de noble posición genealógica. José era pariente del rey David, el más prestigiado rey de la historia de Israel.

La joven niña fue objeto de la gracia de Dios, cuyos propósitos son siempre rellenados y cubiertos de amor. Gabriel, un mensajero celestial, llevó la noticia: *"¡Te saludo, tú que has recibido el favor de Dios!*" En otras palabras: "¡celebra, María, tú has recibido un regalo!"

Tales palabras fueron apenas el inicio de algo que María mal sabía. Ella todavía no se imaginaba del valor del regalo que le fuera dado: inestimable. María se volvería una pieza exclusiva en la historia de la redención de la humanidad, de la reaproximación entre los hombres pecadores y el Dios santo. Nadie en la historia humana había recibido o recibiría un regalo como este.

Es muy probable que en algún día de tu vida ya hayas recibido un regalo. Sabemos exactamente lo que hiciste para tenerlo: simplemente abriste tus manos y lo retuviste. No pagaste por él, tampoco hiciste nada que te hiciese merecerlo. Caso contrario, no sería un regalo, sino un premio, como una medalla. Regalos simplemente recibimos. María, de semejante forma, simplemente recibió el regalo de Dios (*recibió el favor de Dios*).

Algunos creen que María recibió el regalo porque fue obediente a Dios, porque era la más pura de todas las mujeres, en especial debido a su virginidad para el casamiento y, por eso, Él la eligió, como un premio por sus obras. Aunque sea verdadera esta afirmación de que es la voluntad de Dios la preservación de la virginidad para el casamiento, tal perspectiva, de que Dios la eligió porque ella lo obedeció, es incorrecta. En primer lugar, Dios no se limita a hacer Su voluntad de acuerdo con nuestra obediencia. En segundo, varias otras mujeres también eran vírgenes y si esta fuera la condición, Dios podría elegir cualquier otra que también lo fuese; la virginidad era algo culturalmente sagrado, como debería ser hoy. Por último, María y José llenan pre requisitos que Dios había establecido para que el Mesías, Jesucristo, nazca en el momento histórico pre determinado por Él, todo revelado por los profetas del pasado. Aunque la virginidad para el casamiento sea una

decisión personal, nacer en la familia exacta y en el momento exacto de la historia no está bajo nuestro control.

Hoy estamos a 12 días de la Navidad. ¿Consigues darte cuenta que la iniciativa para que un día pudiésemos celebrar esta fecha tan esperada comenzó en Dios? Él siempre tiene un plan perfecto, cuyos propósitos incluyen a ti y a mí.

Si deseas celebrar la Navidad, ¿que tal hacerlo con la seguridad de este conocimiento? La Navidad solo existe porque Dios, aunque nunca lo merezcamos, nos regaló el Salvador a través de María, en quien el Señor Dios estuvo siempre acompañando. Como dijo el ángel: *¡El Señor está contigo!*

UNA ORACIÓN:

"Señor Dios, no solía asociar la Navidad a la vida de Jesús. Si la historia bíblica del nacimiento de él es verdadera, ayúdame a comprenderla y aceptarla, pues no quiero vivir lejos de la verdad. Amén."

2. UN HIJO MÁS QUE ESPECIAL

LUCAS 1.30-33

No tengas miedo, María; Dios te ha concedido su favor — le dijo el ángel. Quedarás encinta y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Él será un gran hombre, y lo llamarán Hijo del Altísimo. Dios el Señor le dará el trono de su padre David, y reinará sobre el pueblo de Jacob para siempre. Su reinado no tendrá fin.

Era obvio que María estaba asustada con lo que estaba sucediendo. Al final de las cuentas, ¿quién es el que espera la visita de un ángel? Lo que posiblemente la dejaba todavía más asustada era que, aparte de la visita, el ángel hablaba con ella.

María estaba en el medio de la comprensión de aquello que mudaría para siempre su historia y la del mundo: "Serás madre," dijo el ángel. ¡Qué agradable noticia para María… Qué agradable noticia para el mundo!

El regalo para la joven niña era extremamente peculiar. En primer lugar, porque María era virgen. Como todos sabemos, es humanamente imposible concebir un hijo en esas condiciones, entretanto, era exactamente eso lo que le sucedía a María. En segundo lugar, porque el bebé que la virgen daría a luz era el Mesías.[1] El pueblo judío, al cual José y María pertenecían, esperaba ansioso y con optimismo por Aquel, del cual el ángel Gabriel dijo:

- Pondrás por nombre Jesús. Jesús viene del nombre hebreo Yeshua, bastante común en aquel tiempo. El nombre significa Javé salva.[2] Sabemos, en función de una situación posterior a esta, cuando el ángel explicó a José, el por qué del nombre Jesús: *Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados* (Mateo 1.21). El bebé que María daría a luz llevaría consigo el divino propósito de proporcionar la salvación de la consecuencia del pecado: *Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.* (Romanos 6.23).

- Lo llamarán Hijo del Altísimo. La expresión *Altísimo* era común entre los judíos del primer siglo como señal de reverencia a Dios sin decir Su nombre. Los oídos de María entendieron muy bien esas palabras, el significado apunta para el carácter de su hijo: Jesús sería como el Padre.

- Dios El Señor le dará el trono de su padre David. La antigua monarquía de Israel no existía mas como en el pasado. Entretanto, el hijo de María era descendiente de aquel con quien Dios había hecho una

[1] Palabra de origen hebrea que significa Cristo.
[2] Javé es la forma española de decir Yahweh, cuya traducción en nuestras Biblias es SEÑOR.

alianza, David: *Tu casa y tu reino durarán para siempre delante de mí; tu trono quedará establecido para siempre.* (2Samuel 7.16). Dios es fiel a Sus palabras.[3]

- Reinará sobre el pueblo de Jacob para siempre. Aparte de la conservación del trono en la dinastía, la alianza de Dios con David prometía el cetro y la corona para siempre sobre el *pueblo de Jacob* (nación de Israel). Entretanto, ¿cómo aquel bebé podrá garantir el cumplimiento de la promesa sobre reinar para siempre?

- Su Reinado no tendrá fin. La posibilidad de que algo sea infinito (sin fin) o para siempre en relación al hijo de María, solamente sería posible, si Él, sobre quien el ángel anunciaba, tuviese la misma esencia de Dios. El hijo de María era alguien singular. Todos los evangelistas, Mateo, Marcos, Lucas y Juan mostraron con clareza su divinidad y realeza.

Todas las descripciones del ángel apuntaban para el milagro: *Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros.* (João 1.14). *En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios,* ***y el Verbo era Dios*** (Juan 1.1 – énfasis mío). ¡Jesús era el propio Dios encarnado!

¿Consigues percibir quién es exaltado en el texto? ¿Su madre o su hijo? ¿María o Jesús? ¿Consigues percibir cuán especial, cuán singular, cuán diferente era el hijo de María?

Eso porque Jesús es, el que es, el proprio Dios. El Antiguo Testamento,[4] escrito por diversas personas, de diferentes tiempos, habla sobre el hijo de María del inicio al fin (ver Lucas 24.27,44). Yo, particularmente, no tengo fe suficiente para creer en otra cosa sino en las Escrituras Sagradas, que me presentan el increíble hijo de María, Jesús, para que yo, maravillado, sea rendido a la necesidad más básica de todo ser humano: relacionarme con el Criador.

La verdadera Navidad nos conduce a evaluar nuestro relacionamiento con el Padre, por medio del relacionamiento que tenemos con el Hijo. ¿Cómo está el tuyo?

UNA ORACIÓN:

"Señor Dios, no sé bien como está mi relacionamiento contigo.

Por favor, ayúdame a evaluarme según tu voluntad. Amén."

---

[3] Aunque sea un cliché evangélico, la popular frase "Dios es fiel" es verdadera. Entretanto, el equívoco popular es decir que Dios es fiel a ellas, a las personas, cuando, de hecho, Dios es fiel a Él mismo, a Sus propias palabras.

[4] Primera parte de la Biblia cristiana, escrita antes del nacimiento de Jesús.

3. ¡ÉL ES SANTO!

LUCAS 1.35

Así que al santo niño que va a nacer lo llamarán Hijo de Dios.

Cuanto más tiempo María pasaba con el ángel Gabriel, más ella comprendía sobre su exclusivo papel trazado por el dedo del Criador en la historia que Él mismo diseñó. Ella había sido elegida soberana y graciosamente por Dios para virginalmente dar a luz a Jesús y después educarlo según las Escrituras, que la orientaban y nos orientan:

Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando. Incúlcaselas continuamente a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Átalas a tus manos como un signo; llévalas en tu frente como una marca; escríbelas en los postes de tu casa y en los portones de tus ciudades. (Deuteronomio 6.5-9).

Al mismo tiempo, María absorbía las verdades sobre su hijo, sobre quién el ángel continuaba describiendo sobre su singularidad y grandeza. Él era y todavía es:

- *Santo.* Esta palabra puede ser entendida de dos formas diferentes. La primera,[5] como alguien totalmente puro, sin pecado. La segunda,[6] como alguien separado para una específica y divina tarea. Aunque los eruditos bíblicos no se armonicen sobre el significado en este contexto, es verdad que ambas interpretaciones están correctas sobre el hijo de María. Jesús es tanto alguien sin pecado, como alguien separado para una específica y divina tarea dada por el Padre. Vea algunas de las razones, según las propias palabras de Jesús, por el cual él vino:

1. *No piensen que he venido a anular la ley o los profetas; no he venido a anularlos sino a darles cumplimiento* (Mateo 5.17).
2. *El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia.* (Juan 10.10).
3. *…pues no vine a juzgar al mundo sino a salvarlo.* (Juan 12.47).

- *Hijo de Dios.* Para los conocedores del Antiguo Testamento, en especial los judíos,[7] esta expresión es extraordinariamente rica en significado. La misma conecta Jesús a las antiguas promesas y revela el cierne del hijo de María. En otras palabras, aunque suene repetitivo, el ángel no se cansaba de alegar: "¡tu hijo, María, es el Mesías!"

---

[5] Esta interpretación tiene como soporte Lucas 1.49.
[6] Esta interpretación tiene como base Lucas 2.23.
[7] El Antiguo Testamento cristiano es la Biblia judía, llamada de Tanach.

Por quien Jesús era (y todavía es), Juan Bautista podía llamarlo de *cordero de Dios que quita el pecado del mundo* (Juan 1.29). En el verdadero significado de la Navidad, celebramos el carácter inmaculado de Jesús, que no conoció el pecado (Hebreo 4.15), mas humildemente se hizo maldito en la cruz (Gálatas 3.13) por culpa de nuestros incontables pecados. Jesús afirma: *Ciertamente les aseguro que el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no será juzgado, sino que ha pasado de la muerte a la vida.* (Juan 5.24).

Si has prestado atención a estas sencillas reflexiones, ciertamente has desenvuelto tu conocimiento sobre este verdadero santo nombre de Jesús y las Escrituras Sagradas. Mi deseo y oración es que, al final de las reflexiones, puedas decir con convicción que formas parte de la promesa de Jesús, porque aprendiste con Él y aceptaste con fe la verdad bíblica, que tanto *amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna* (Juan 3.16).

UNA ORACIÓN:

"Señor Dios, vengo entendiendo quién es Jesús, pero todavía estoy incierto a respecto de mi envolvimiento en esta historia. Dame entendimiento, por favor. Amén."

4. DIOS DE LO IMPOSIBLE

LUCAS 1.37

Porque para Dios no hay nada imposible.

La Navidad es la fiesta más celebrada del mundo. Cristianos y no cristianos la celebran. En Brasil, dos meses antes de la fecha, tiendas de todos los tipos ya enfocan sus ventas en los temas navideños. Tres colores se destacan: el blanco, del algodón que representa la nieve; el verde, que nos recuerda los pinos que usamos para el árbol de Navidad; el rojo, de la ropa del querido viejito barbado de los niños, el Papá Noel.

Son diversas las razones que unen las familias de todo el planeta específicamente en la Navidad. El hecho es que pocas veces esas reuniones suceden para celebrar el nacimiento de Jesús. Una de las justificativas más comunes para eso es que las personas simplemente no creen en la historia del nacimiento de Jesús:

- "¡Esa historia es, en realidad, un mito!"

- "¿Es posible que alguien crea que María era virgen?"

- "La Biblia nada más es que un libro de cuentos de un dios que no existe."

Decir "Él es el Dios de lo imposible" suena como cliché, mas la sentencia es coherente y genuina, exactamente como las Escrituras nos revelan a Dios. No son solamente hombres y mujeres (humanos) bíblicamente orientados que afirman categóricamente la infinitud de Dios, sino que ángeles, como Gabriel, también lo afirman. En su diálogo con María, él dijo: *También tu parienta Elisabet va a tener un hijo en su vejez; de hecho, la que decían que era estéril ya está en el sexto mes de embarazo.* ***Porque para Dios no hay nada imposible.*** (Lucas 1.36-37 – énfasis mío).

Esa no era la primera vez que alguien estéril tuvo su condición positivamente mudada por la mano del Todopoderoso. Sara era estéril (Génesis 11.30), Rebeca era estéril (Génesis 25.21), Raquel era estéril (Génesis 29.31), Manoa era estéril (madre de Sansón – Jueces 13.2-3) y Ana era estéril (madre de Samuel – 1Samuel 1.5). Y no fueron solamente mujeres. Abrahán, después de reír porque Dios le dijo que él seria *padre de muchas naciones* (Génesis 17.5), preguntó al Dios de lo imposible: *¿Acaso puede un hombre tener un hijo a los cien años, y ser madre Sara a los noventa?* (Génesis 17.17.) Su risa era proveniente de su incredulidad. Entretanto, como prometido por Dios, Abrahán se volvió padre. Hoy nadie es capaz de contar los descendientes que él tuvo, como tampoco consigue contar las estrellas (Génesis 22.17).

Este mismo Dios que tiene poder sobre la salud y la enfermedad es el Dios que creó todo y todos. Es este mismo y único Dios que puede escoger si la edad de Elisabet sería o no impedimento para que

ella dé a luz. Aunque eso sea difícil de entender en nuestro intelecto, la palabra de Dios revela que María, siendo virgen, daría a luz. La forma singular del nacimiento de Jesús no sorprende quien reconoce, personal e históricamente, los increíbles hechos del Dios de lo imposible.

Fue y es este increíble Dios el que nos dio la posibilidad, a pesar de que no merezcamos, de la eternidad a Su lado. La infinita barrera que nos separa de Él, el pecado, fue vencida por el sacrificio de Jesús en la cruz del Calvario, *para que todo el que crea en él tenga vida eterna* (Juan 3.15). ¡He aquí el Dios de lo imposible!

UNA ORACIÓN:

"Señor Dios, fui criado en una cultura que desprecia todo lo que nuestros ojos y mentes no consiguen comprehender. Tengo mucha dificultad en tener fe. Necesito de Tu ayuda. Este es mi pedido, en nombre de Jesús, amén."

5. JESÚS SINGULAR, MARÍA EJEMPLAR

LUCAS 1.38

Aquí tienes a la sierva del Señor. Que Él haga conmigo como me has dicho.

Hasta aquí notamos que el evangelista Lucas exalta con clareza la singularidad del hijo de María. En las palabras del apóstol y también evangelista Juan, Él era el propio Dios encarnado[8] (Juan 1.14). Por otro lado, no podemos dejar de destacar lo que Lucas también no dejó de revelar, la actitud ejemplar de María, dispuesta y disponible sierva de Dios.

Durante la conversación con el ángel Gabriel, la virgen se llamó a si misma de *sierva*. Algunas otras traducciones bíblicas dicen *esclava*.[9] Ambas son buenas traducciones para el significado de la palabra original, que indicaba total sumisión de María a quien ella llama de *Señor*.

A respecto de la palabra *Señor,*[10] en español no comprendemos muy bien la profundidad de su significado conforme el texto bíblico. Por educación y cortesía, llamamos de señor a personas de más edad, clientes de un establecimiento, desconocidos, entre otros. El significado más próximo en nuestro idioma del significado bíblico es cuando llamamos a una autoridad de señor, como a un policía o juez, aún así, eso representa solamente una parte del significado bíblico.[11]

En el tiempo de Jesús, a cerca de 2.000 años, el imperio dominante era el romano. Los líderes, llamados Césares, eran los Señores del mundo. Estos, en aquel tiempo, no eran solamente simples reyes o imperadores, sino que los tenían como dioses. Cuando la Biblia dice Seño*r* es exactamente esta la connotación da la palabra.[12] María, aunque debajo del imperio romano, sabía exactamente quién era Dios, y Él no era el César.

La actitud ejemplar de María queda sobre todo más evidente cuando ella dice: *que Él haga conmigo como me has dicho.* María se había puesto humildemente a disposición para cumplir la voluntad de Dios. Si, de Dios! Recuerda, el mensajero era el ángel Gabriel, pero el mensaje, la *palabra* era de Dios. María sometió su cuerpo, su alma y su espíritu al Señor (Lucas 1.38, 46, 47 respectivamente).

---

[8] No hubo ni nunca habrá mayor milagro que la encarnación de Dios; un ser infinito se convirtió en finito. La encarnación de Dios nada se relaciona con la doctrina espírita de reencarnación, claramente rechazada en la Biblia en diversos textos. Un ejemplo: *Y así como está establecido que los seres humanos mueran una sola vez, y después venga el juicio* (Hebreos 9.27).

[9] El idioma original del Nuevo Testamento es griego. La palabra en cuestión es δούλη.

[10] En griego κύριος.

[11] Para los que se interesan por otros idiomas, es mínimamente curioso saber que en el idioma inglés, la palabra *Señor* en la Biblia no es "Sir," como podríamos suponer, si no que es "Lord."

[12] Esta es una brevísima explicación de la esencia del significado de *Señor* a luz del Nuevo Testamento.

Sé que tanto la palabra siervo como esclavo son fuertes y nos chocan. De hecho tenemos solo dos opciones. O negamos y nos rebelamos contra Aquel que amorosamente nos creó, enfrentando posteriormente las consecuencias de esa decisión, como alejarnos eternamente de Su presencia, o someternos al Creador, que *quiere que todos sean salvos y lleguen a conocer la verdad* (1Timoteo 2.4). *En verdad, Dios ha manifestado a toda la humanidad su gracia, la cual trae salvación* (Tito 2.11), *Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito,*[13] *para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida* (Juan 3.16).

¿Cuál es tu decisión? La mía fue ser siervo de Dios. Busco entregarme y servirlo como María lo hizo. Hoy, en función de mi elección, disfruto de varias de Sus bendiciones. Pero antes de decidir ser siervo de Dios, hubo una condición. ¿Sabes cuál es? Veremos en una futura reflexión.

UNA ORACIÓN:

"Señor Dios, es notable que Jesús era singular y María ejemplar. Sí quiero ser siervo del Señor. Ayúdame a entender lo que necesito hacer.

Este es mi pedido, en nombre de Jesús, amén."

[13] La palabra *unigénito* es frecuente y exactamente explicada como "único hijo." Entretanto, si sumamos a la expresión "de género" o "de tipo" la explicación del significado se vuelve todavía más exacta.

6. BENDITA MARÍA, BENDITO HIJO

LUCAS 1.42

¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el hijo que darás a luz!

Poco tiempo después que María conversó con el ángel Gabriel, viajó para encontrarse con su pariente,[14] Elisabet. Esta, era estéril (Lucas 1.7), pero ahora, por un milagro, esperaba un bebé bastante especial.

En este encuentro singular, luego que Elisabet recibió el saludo de María, que había acabado de entrar en su casa, percibió que el bebé se agitó en su vientre. Juan, nombre que recibiría su hijo, futuramente conocido como Bautista, era aquel que iría delante, iría preceder al Mesías y prepararía Su camino (Lucas 1.17,76). Es interesante notar que ya en el vientre materno, Juan Bautista anunciaba la presencia del Mesías, cumpliendo, desde entonces, su ministerio.[15]

Luego después que el bebé se movió, Lucas relata que Elisabet *quedó llena del Espíritu Santo* (Lucas 1.41). En otras palabras, Elisabet estaba bajo el control e influencia del propio Dios. Eso no significa que Elisabet estaba poseída por el Espíritu Santo, tampoco que estaba en una especie de éxtasis o frenesí. La expresión llena del Espíritu Santo significa que Elisabet tenía su mente, sus palabras y acciones completamente guiadas por Dios. Es en esta condición,[16] que engloba lo físico, lo psíquico y lo espiritual, que dice a María: *¡bendita tú entre las mujeres!*

Ser bendito en el contexto bíblico es más que ser alguien de buena fama, sobre quien se dicen cosas buenas. Llamar a alguien de bendito era reconocer el estado privilegiado de tal persona delante de Dios. Es común y correcto decir que bendito es sinónimo de bendecido.

Además, considero interesante destacar que, aunque María fuese bendita y ejemplar,[17] ella no era esencialmente mejor que cualquier otra mujer. Las palabras de Elisabet confirman: *bendita tú **entre** las mujeres*, dijo, y no **sobre** las mujeres (énfasis mío). María, como sierva declarada del Señor, nunca buscó gloria para sí. Al contrario, siempre dio toda honra exclusivamente a quien de la misma es digno.

---

[14] Algunos dicen que Elisabet y María eran primas, entretanto, no es necesariamente este el significado da palabra griega συγγενίς (*sungenis*), mejor traducida por pariente.
[15] Ministerio (διακονία – *diakonia*) significa tarea, servicio, función, oficio. Palabra bastante usada en el medio eclesiástico.
[16] El llenar del Espíritu Santo es deseo de Dios para todas las personas: *sean llenos del Espíritu* (Efesios 5.18).
[17] Como vimos en la reflexión anterior: *Jesús singular, María ejemplar.*

Elisabet, llena del Espíritu Santo, además de decir que María era bendita, también dijo que el hijo de María era bendito. El apóstol Pablo, cerca de 65 años después, sabiendo cuan bendecido era Jesús, escribió:

> *Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades: todo ha sido creado por medio de él y para él. Él es anterior a todas las cosas, que por medio de él forman un todo coherente. Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de la resurrección, para ser en todo el primero. Porque a Dios le agradó habitar en él con toda su plenitud y, por medio de él, reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que derramó en la cruz. (Colosenses 1.15-20)*

A pesar de que ambos eran benditos, había una infinita diferencia entre ellos. El Hijo es la imagen perfecta de Dios. El Hijo había creado todo. El Hijo era y es el instrumento divino que trae la paz entre los hombres y Dios. El Hijo no tenía pecado. El Hijo, según Sus propias palabras, es *el camino, la verdad y la vida* (João 14.6a). Es solamente a través de Él que el hombre puede relacionarse con Dios. Jesús dijo: *Nadie viene al Padre, si no por mi* (Juan 14.6b).

La verdadera Navidad tiene a Jesús como objetivo correcto de celebración. No son raras las veces que depositamos nuestra alegría navideña en objetos equivocados: la magia del Papá Noel, el brillante Árbol de Navidad o la sabrosa cena al lado de personas queridas. Estos elementos culturales de nuestra Navidad no son pecaminosos, pero tienen un gran poder de distraernos de aquello que es fundamental.

Espero que todos seamos como la bendita María, que celebró la original Navidad con foco y celo en su bendito hijo, Jesucristo.

UNA ORACIÓN:

“Señor Dios, el brillo y los colores de mi Navidad no han sido por Jesús. Entretanto deseo colocar la casa en orden y, para eso, necesito de tu ayuda. Quiero que la alegría de esta Navidad sea mayor con la clara presencia de Jesucristo. Amén.”

7. LA MADRE DE MI SEÑOR

LUCAS 1.43

Pero, ¿cómo es esto, que la madre de mi Señor venga a verme?

Cuando María supo que estaba milagrosamente embarazada, viajó para la casa de su pariente Elisabet, que vivía en una región montañosa de Judea (Lucas 1.39). Aunque no conozcamos la localidad con precisión, sabemos que eran necesarios tres días de viaje para salir de la ciudad de Nazaret y llegar a la región de Judea.

El texto bíblico no nos informa con quién María viajó, a pesar de saber que por lo menos una persona estaba con ella; más específicamente dentro de ella. Elisabet, llena del Espíritu Santo, también sabía de eso: "¡María, qué regalo es tenerte aquí con nosotros! ¿Cuál es la razón de este privilegio, de recibir en mi casa a la madre de mi Señor?" Fue por el hecho de Elisabet estar llena del Espíritu Santo, que pudo dejar de lado su sentimiento maternal que, naturalmente consideraría el propio hijo superior, para llamar al hijo de María de *Señor*.

El reconocimiento de que Jesús es el Señor es fundamental para nuestra salvación. Fue en este sentido que el apóstol Pablo escribió: *que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo* (Romanos 10.9-10). ¿Pero qué significa confesar que Jesús es el *Señor*?

La palabra *señor* tiene varios sentidos en español. Ella puede significar dueño, propietario, patrón, amo, persona que ejerce poder, aquel que tiene autoridad, hombre de edad, persona noble, entre otros. Y es entre estos otros significados que encontramos exactamente lo que el apóstol Pablo quiso decir con *confesar que Jesús es Señor:* reconocer que Jesús es Dios.[18]

Nadie consigue confesar a Jesucristo como Dios si no fuera por el Espíritu Santo, enviado por el Padre a través del Hijo. Cierta vez, cuando Jesús y Sus discípulos se dirigían a las proximidades de Cesarea de Filipo, Él preguntó: *¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre? Le respondieron: Unos dicen que es Juan el Bautista, otros que Elías, y otros que Jeremías o uno de los profetas. Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?* Fue Pedro, el más impulsivo entre ellos el que respondió: *Tú eres el Cristo.* Entonces, Jesús explicó que esta declaración de Pedro no era basada en su propia inteligencia o astucia, sino que su origen estaba en otra persona: *Dichoso tú, Pedro*,[19] *porque eso no te lo reveló ningún mortal, sino mi Padre que está en el cielo.* (Mateo 16.13-20; Marcos 8.27-30). Fue Dios quien lo llevó a entender eso.

Aunque la decisión de creer en Jesús no haya sido fundamentalmente intelectual, la percepción de Dios en la Historia es cognitiva. Usamos nuestro entendimiento, nuestra razón, nuestra memoria y también nuestra inteligencia para admitir hechos innegables, pues *desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios,*

---

[18] *Señor*, en el texto del Nuevo Testamento, es la traducción de la palabra griega *Kyrios* (κύριος). Por su vez, la palabra *kyrios* es la traducción de la palabra *Yahweh* o Javé (יהוה – *SEÑOR*) del Antiguo Testamento, referencia al propio Dios (*cf.* Septuaginta). B. F. Westcoot, uno de los mayores eruditos del siglo XIX en griego, dijo que confesar a Jesús como Señor es reconocer Su divina soberanía (*The Epistles of St. John*, Cambridge: Macmillan, 1892, 142).
[19] El texto bíblico dice *Simón*, el nombre hebreo de Pedro. La intención de la mudanza aquí fue simplemente didáctica.

es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó (Romanos 1.20).

No hay forma de negar, por ejemplo, que todos los humanos son incapaces de tener una vida totalmente íntegra. No hay siquiera un hombre que no peque y, por eso, esté próximo de Dios para apreciar Su gloria (cf. Romanos 3.11-18). Entretanto, no hay inteligencia en el mundo que supere la distancia entre Dios y la humanidad.

Permíteme, por tanto, presentarte una buena noticia.[20] Aunque no merezcamos, Dios tomó la iniciativa de rescatarnos de esta terrible incapacidad. Por medio del Espíritu Santo, Él nos da la certeza de que la Navidad de verdad celebra el nacimiento de Jesucristo y que por Su muerte y resurrección podemos disfrutar eternamente de la presencia de Dios. Todo eso con tan solo una condición: **creer en la persona y obra de Jesucristo**, es decir, creer en quién Jesús es y en aquello que Él hizo en nuestro favor.

María creyó en las palabras del ángel sobre su papel y sobre quién era su hijo.[21] Por su vez, Elisabet, llena del Espíritu Santo, reconocía que Jesús era Dios. Ambas mujeres creyeron en Aquel que fue prometido por Dios por medio de los profetas del pasado, cuyo poder nos liberta de la condición de esclavos del pecado, ¡pues Él es Señor!

Es un hecho que todo eso, en la perspectiva humana, suena como locura. Ningún hombre o mujer, en sana consciencia, busca la verdad en la locura. Entretanto, si andas buscando discernimiento, ponderado los elementos de la historia y evaluado con sinceridad la persona y las obras de Jesús; entiende que tú, conscientemente o no, haz sido objeto de la acción de Dios.

Tu vida forma parte de la historia cuyo Señor es Jesús. Mi deseo y oración es que tengas consciencia de eso, pues solo por medio de este reconocimiento es que conseguirás disfrutar de la alegría y de las bendiciones de Él, con una Navidad de verdad.

El malvado levanta insolente la nariz,
y no da lugar a Dios en sus pensamientos.
– David (Salmo 10.4)

UNA ORACIÓN

“Señor Dios, es verdad que creer en esa historia parece insensatez. Todavía, estoy sinceramente en busca de la verdad y reconozco que necesito de Tu ayuda. No quisiera que la Navidad llegase sin que yo entienda mejor a respecto de Jesús y de mi lugar en esa historia. Amén.”

---

[20] Buena noticia es el significado de la palabra *evangelio*.
[21] Esto responde a la condición de la reflexión *María Ejemplar, Jesús Singular.* Una persona solamente puede decidir servir al Señor si la misma, antes, cree en la Palabra de Dios, que nos muestra con clareza la persona y las obras de Jesús en beneficio de la humanidad.

8. FELIZ QUIEN CREE

LUCAS 1.45

¡Dichosa tú que has creído, porque lo que el Señor te ha dicho se cumplirá!

Creer es una de las palabras más destacadas en la Biblia, a pesar de también ser una de las más llevadas con negligencia por la cristiandad. Existen muchos que se dicen cristianos, pero no creen en Jesucristo verdaderamente. La Biblia afirma: *El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios.* (Juan 3.18). Por lo tanto, creer o no creer divide a la humanidad en dos grupos: de un lado los condenados, del otro lado los que fueron salvos de la condenación. ¿Consigues percibir la importancia de creer en Cristo?

Las palabras de Elisabet, *¡Dichosa tú que has creído, porque lo que el Señor te ha dicho se cumplirá!,* contrastan con las palabras que el ángel Gabriel a poco había dicho a Zacarías, su marido: *Pero como no creíste en mis palabras, las cuales se cumplirán a su debido tiempo, te vas a quedar mudo. No podrás hablar hasta el día en que todo esto suceda* (Lucas 1.20). La incredulidad de Zacarías, que dudó del poder de Dios en hacerlo padre, a pesar de la vejez (Lucas 1.18), no permitió que él participe, con toda su salud, del proceso de embarazo de su esposa Elisabet. Por otro lado, María no fue cética al mensaje del ángel, ella creía en la promesa de Dios y por eso disfrutaba de aquello que todo ser humano busca, conscientemente o no: la felicidad.

La razón por la cual los labios de Zacarías, en su tiempo, quedaron mudos es la misma por la cual las bocas de los hombres de hoy en día no confiesan a Jesús como Dios: la incredulidad. Zacarías, aunque creyese en Dios, dudó de Su poder. Los hombres de hoy en día, aunque crean en la existencia de Dios, desconfían de Su poder. Para que haya salvación, el contenido de la fe debe ser correcto. El apóstol Pablo dice que las personas deben, además de confesar a Jesús como Señor, creer que Dios las resucitó de entre los muertos (Romanos 10.9). De hecho, reconocer Jesús como Dios requiere absorber la idea de la resurrección. Entretanto, ¡el mundo considera eso locura!

La resurrección de Cristo es parte esencial del evangelio genuino[22] y está en el cierne del contenido en que depositamos nuestra fe. Pablo enseñó: *Si no hay resurrección, entonces ni siquiera Cristo ha resucitado. Y si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación no sirve para nada, como tampoco la fe de ustedes* (1Corintios 15.13-14). No todos creyeron y no todos creerán en la resurrección de Cristo, *Ya que Dios, en su sabio designio, dispuso que el mundo no lo conociera mediante la sabiduría humana, tuvo a bien salvar, mediante la locura de la predicación, a los que creen* (1Corintios 1:21). Algunos hombres, como los judíos, piden señales milagrosas y otros, como los griegos, buscan sabiduría (1Corintios 1.22). Entretanto, *pues la locura de Dios es más sabia que la sabiduría humana, y la*

[22] Evangelio es la transcripción de la palabra griega εὐαγγέλιον (*evangelion*) que significa buena noticia.

debilidad de Dios es más fuerte que la fuerza humana (1Corintios 1.25). *No me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen* (Romanos 1.16).

Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios (1Corintios 1.24). Feliz es quien cree en Él. Mahatma Gandhi dijo que "no existe un camino para la felicidad, pues la felicidad es el camino." Él tenía razón, aunque no supiese que la felicidad tiene nombre: Jesucristo. La felicidad dijo: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Juan 14.6).

Preste atención en lo que Dios tiene a decirte. La Biblia no es un simple guía que nos muestra que hacer o no. La Biblia es un manual que nos muestra cómo podemos ser felices o no. La Palabra de Dios nos presenta la felicidad de acuerdo con la perspectiva del propio Creador. Él realmente sabe lo que ella significa y cómo podemos disfrutar de ella.[23]

María era feliz porque creía en las palabras de Dios. Para que disfrutes de la felicidad y de una Navidad de verdad no es diferente. ¡Crea en las palabras de Dios! Fue Jesús el que dijo: *Ciertamente les aseguro que el que cree tiene vida* (Juan 6.47). ¡La promesa es de Él! Con seguridad ahí no hay frustración.

UNA ORACIÓN

"Señor Dios, si creer es la única forma de relacionarme contigo, entonces es eso lo que deseo. Yo creo que Jesucristo murió por mis pecados, los cuales me impedían de relacionarme contigo Señor. Creo que Él resucitó y me da la vida eterna. ¡Haz de mí un hijo Tuyo! Amén."

[23] ¡No te confundas! La perspectiva bíblica de felicidad no está relacionada a bienes o circunstancias según nuestro deseo. La felicidad ofrecida por Dios es paradoxal, puesto que la misma nos desafía a perder para ganar, dar para recibir y morir para vivir.

9. ALABANZAS A DIOS, NO A UN DIOS

LUCAS 1.46-49

Entonces dijo María: "Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, porque se ha dignado fijarse en su humilde sierva. Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí. ¡Santo es su nombre!

Cantamos por diferentes razones. A veces cantamos para expresar nuestra emoción, otras veces para llamar la atención, o todavía por pura imitación. A veces cantamos contra la corrupción o a favor de una revolución, otras veces por profesión. En la mayor parte de las veces cantamos por la simple y gustosa satisfacción personal. Como dice la moraleja: quien canta los males espanta.

A parte de todo eso, cantamos también para adorar a alguien o a algo. María, teniendo en vista la primera Navidad de verdad, cantó[24] bellas palabras de alabanza y gratitud a Dios, que la eligiera para el privilegiado papel de madre del Mesías. Su canción es conocida también como Magnificat,[25] que es la primera palabra de este trecho bíblico en la versión latina: "**Magnificat** anima mea Dominum…." (énfasis mío.)

María, luego al inicio de la canción, reveló que ella no llamaría la atención para sí. Su deseo era que Dios fuese el foco, el único engrandecido. Luego, María alabó a Dios por ser Salvador, Poderoso y Santo.

- Salvador: Algunos cristianos, equivocadamente, creen que María era inmaculada, o sea, que no tenía pecado. Entretanto, ella misma reconocía Dios como el Salvador y, al afirmarlo, admitía su necesidad de salvación, pues solo pecadores necesitan de un salvador y ella sabía que ella era y quien Dios era.

- Poderoso: Nadie es capaz de hacer los grandiosos milagros que Dios hace. Su poder es ilimitado. Para Dios, que creó el mundo *ex nihilo*,[26] la virginidad de María no era impedimento para hacerla madre.

- Santo: En Dios no hay pecado, injusticia o cualquier impureza. Decir que Su nombre es Santo es decir que Su carácter es Santo.

La canción de María en adoración a Dios es un tipo raro de oración que aparte de la singularidad poética, prioriza la alabanza y el agradecimiento sin preocuparse con pedidos. La belleza y el contenido de su canción fascinan y alientan. María cantaba, con bellas palabras, la verdad sobre Dios.

---

[24] De hecho, la palabra en el texto bíblico no dice que María cantó [un himno] (ὑμνέω – *hymneo*), sino que ella *dijo* (εἶπον –*eipon*) aquellas palabras. Llamamos el trecho (Lucas 1.46-55) de cántico porque él es históricamente reconocido así. Él posee los elementos de un género literario poético, con ritmo (presencia de *parallelismus membrorum*), métrica, artificios retóricos y difiere de su contexto próximo. Otra opción para *María cantó*, seria *María recitó*. Vea detalles en Biblical Studies Press. (2006). *The NET Bible First Edition; Bible. English. NET Bible.; The NET Bible*. Biblical Studies Press.

[25] Magnificat traduce la palabra griega Μεγαλύνει (*Megalynei*), que en Español traducimos por *magnifica*.

[26] Expresión latina que significa "a partir de la nada."

Nuestro momento de la historia, que llamamos de posmodernidad, aunque produzca mucha información, es marcado por la superficialidad del conocimiento. Las personas están contentas con lo poco que saben, inclusive sobre Dios. En este sentido, hay muchos que se consideran cristianos porque visitan iglesias, oran o leen la Biblia. Sin embargo, ¿sabías que Satanás también visita iglesias, conversa con Dios y conoce la Biblia mejor que cualquier erudito?[27] Cuando alguien no alcanza ni siquiera la superficialidad del conocimiento es porque no salió de la profundidad de la ignorancia.

Otra grande marca de la posmodernidad es la relativización de lo absoluto. "No existe una verdad" diría el posmoderno; él, sin embargo, no percibe que su propia frase lo condena. Es por eso que, para muchos, no es Dios quien existe, sino que un dios.[28] De esa forma, las personas crean sus dioses basados en sus experiencias y juicios personales de moralidad.

María, al contrario, conocía a Dios profunda y verdaderamente. Su percepción sobre quién Dios era no estaba basada en su propio discernimiento. Cuando ella entonó gratitud y alabanza a Dios, ella sabía, por medio de las Escrituras Sagradas, que Él era Salvador, Poderoso y Santo. Él es descripto así decenas de veces en el Antiguo Testamento, la Biblia de María,[29] a la cual ella inclusive alude más de quince veces en el Magnificat. Ella conocía la Palabra de Dios y, por eso, sabía quien Dios era.

¿Y a quién realmente conoces, Dios o dios?[30] María cantó con alegría y gratitud lo que venía de un corazón y una mente llenos de conocimiento del Señor. María transbordaba de emoción, sin perder la razón. Escribió el teólogo inglés Frederick Brotherton Meyer (1847 – 1929):

Evidentemente, María vivía en estrecha familiaridad con las Escrituras. Ella, muchas veces, había sido profundamente tocada por sus promesas radiantes, había implorado a Dios que ayudase a Su pueblo e enviase al Salvador. Ahora, visto que esta bendición llegó para ella, [María] expresa su agradecimiento, no apenas bajo la inspiración expresa del Espíritu Santo, sino que en las expresiones íntimas de la Escritura.[31]

¡Cuidado! Pensar que conoces la Biblia sin de hecho conocerla puede darte la falsa impresión de que conoces la Navidad de verdad. Está escrito: *Y ésta es la vida eterna: que te* ***conozcan*** *a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado* (Juan 17.3 – énfasis mío). Conocimiento hace parte de la espiritualidad genuina.

UNA ORACIÓN

"Señor Dios, perdóname por no conocerte como debería. Reconozco que es por la Biblia que podré saber más sobre Ti de la forma correcta. Espero conocerte a cada día más para, igualmente, disfrutar cada día más de Tus bendiciones y orientaciones."

---

[27] La base del cristiano verdadero es el nuevo nacimiento (*cf*. Juan 3).
[28] De forma didáctica, Dios, con la primera letra mayúscula, representa el Dios verdadero, mientras que dios, con la primera letra minúscula, representa un dios creado por la mente humana, un falso dios.
[29] Recuerda de que en la época de María el Nuevo Testamento todavía no había sido escrito.
[30] *Vea la nota arriba, sobre Dios y dios.*
[31] MEYER, F. B. *Through the Bible day by day*. E-sword Version 10.0.5. CD-ROM.

10. TEMOR A DIOS

LUCAS 1.50-55

De generación en generación se extiende su misericordia a los que le temen. Hizo proezas con su brazo; desbarató las intrigas de los soberbios. De sus tronos derrocó a los poderosos, mientras que ha exaltado a los humildes. A los hambrientos los colmó de bienes, y a los ricos los despidió con las manos vacías. Acudió en ayuda de su siervo Israel y, cumpliendo su promesa a nuestros padres, mostró su misericordia a Abraham y a su descendencia para siempre.

Con el corazón saturado de las Escrituras Sagradas, la joven María transbordó de gratitud y alabanza a Dios por medio de un cántico históricamente conocido como Magnificat (Lucas 1.46-55). En una clara mudanza de tono,[32] la segunda parte de su poema alaba a Dios por Su misericordia, justicia y ayuda a los humildes y hambrientos que temen a Él, así como a Su pueblo escogido, Israel.

El sabio de Proverbios dijo que *el temor al Señor es el principio de la sabiduría (*Proverbios 1.7). Sin temor a Dios las personas desprecian la sabiduría y la disciplina divina y se arriesgan en una vida a su capricho.

Muchos no saben exactamente el significado de temor. De esta forma, imagine un automóvil muy potente. Cuando delante de él, te admiras con su belleza radiante y, todavía más, con la información de su especial fabricación artesanal. Al escuchar el ronco del motor, te asustas con el volumen y la potencia del automóvil. Y al preguntarte si te gustaría manejarlo, respondes y manejas con extremo cuidado. Luego, allí están presentes las características del significado bíblico de temor. Tememos a Dios cuando demostramos admiración, miedo y cuidado por lo que conocemos de Su majestosa belleza, de Su infinito poder y de las consecuencias de llevar con negligencia los parámetros morales que Él estableció según Su santa voluntad.

De acuerdo con el Magnificat, aquellos que temen al Señor alcanzan la clemencia, la justicia y el socorro de forma especial de Dios. María cantó que los humildes fueron honrados, los hambrientos se satisfacen de cosas buenas e Israel fue ayudado por la fiel promesa que Dios había hecho a Abraham, el padre de la nación israelita. Las palabras de María reflejan su buen conocimiento de las Escrituras, fuente de su conocimiento acerca de Dios. Casi mil años antes del nacimiento de María, el rey David, hombre según el corazón de Dios (1Samuel 13.14), ya había declarado las mismas características del carácter divino: *Pero tú, Señor, eres Dios* ***clemente*** *y compasivo, lento para la ira, y grande en amor y verdad.* (Salmo 86.15); ***Justo*** *es el Señor, y ama la justicia; por eso los íntegros contemplarán su rostro. (Salmo 11.7); Pero Dios es mi* ***socorro****; el Señor es quien me sostiene* (Salmo 54.4 – énfasis mío).

[32] María muda el canto de la primera persona del singular (yo) para la tercera persona del singular (Él) entre los versículos 50 e 51, marcando una evidente división en el texto.

Diariamente nos relacionamos, aunque ni siempre consientes, con clemencia, justicia y socorro de Dios. Su clemencia nos impide de ser consumidos por Su ira contra el pecado (Lamentaciones 3.22). Su justicia es el eje que evalúa nuestra conducta y el fundamento de Su justa retribución (Salmos 9.8, 18.20; 37.28). Su ayuda es imprescindible para que podamos relacionarnos con Él y para disfrutar de Su salvación (Salmos 27.9;37.40;38.22). Con esto en mente, observe el pasaje abajo:

> *Pero cuando se manifestaron la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador, él nos salvó, no por nuestras propias obras de justicia sino por su misericordia. Nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo, el cual fue derramado abundantemente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador.* (Tito 3.4-6).

No son nuestros hechos de **justicia** los que nos favorecen delante de Dios. No hay nada que podamos hacer que nos garanta la salvación. Somos tan sucios por culpa de nuestros pecados que es imposible presentarnos limpios delante de Él, por medio de nuestros propios esfuerzos. Por su vez, consciente de nuestra situación y siendo rico en **clemencia**,[33] Dios nos **socorre** en nuestra purificación (el *lavar regenerador y renovador*[34]), condición esencial para relacionarnos con Él. La fe en Jesucristo, nuestro Salvador, es el camino para la acción regeneradora y renovadora del Espíritu Santo.

Yo no sé cuán sucio estás, pero sé cuán sucio ya estuve. Mi antigua religiosidad nunca me aproximó de Dios, al contrario, me alejaba cada vez más, pues me inducia a sentirme merecedor de la vida eterna. Era una gran barrera para que entendiese la gracia de Dios. ¿Cuál es la peor suciedad de tu vida? ¿Soberbia? ¿Terquedad? ¿Incredulidad? ¿Idolatría? ¿Mentira? ¿Envidia? ¿Descontrol? ¿Amargura? ¿Adultério? ¿Asesinato? Cualquiera que sea, puedo asegurarte: no hay suciedad causada por el pecado que el Señor Jesús no pueda limpiar.

Con el debido temor, busque en Dios clemencia, justicia y socorro. Esas son características inherentes a la Navidad de verdad porque también caracterizan Jesús, el Salvador.

UNA ORACIÓN

"Señor Dios, ahora te conozco y me conozco mejor. Deseo, como nunca desee, relacionarme contigo Señor. Por eso, pido perdón por la falta de fe que me impide de creer en Jesucristo. Temo a ti Señor y clamo por Tu clemencia. ¡Sálvame, Señor! En nombre de Jesús, amén."

---

[33] La clemencia de Dios se expresa en que Él no aplique el castigo merecido.
[34] O sea, el nuevo nacimiento (Juan 3.5-8).

11. ALGUIEN PARA PREPARAR EL CAMINO

LUCAS 1.66

"¿Qué llegará a ser este niño?" Porque la mano del Señor lo protegía.

Cuando eras niño/a posiblemente alguien te preguntó: "¿Que llegarás a ser cuando crezcas?" ¿Te recuerdas de tu respuesta? Cuando yo tenía cuatro años decía que sería colector de basura, pues aparte de ver a los trabajadores de esta noble función como aventureros de la calle, mi primer autito de juguete fue un camioncito de colecta de basura. Algunos años más tarde, antes de completar diez años de edad, mi deseo era ser un astronauta – películas y libros inspiraban mi fascinación por el universo. Ya a los doce años decidí que sería biólogo. En esa época, mi pasión por animales era tanta que tenía dos enciclopedias repetidas sobre animales, ediciones diferentes que compraba toda semana en la banca de periódicos. Por fin, cuando terminé mi primera graduación no era colector de basura, astronauta, tampoco biólogo, y sí educador físico. Entretanto, para mi padre, desde pequeño yo sería un experto en el fútbol nacional.

Quizás tu historia sea semejante a la mía. Cuando niño/a soñabas en ser piloto de avión, atleta profesional, inventor o cantor. Al mismo tiempo, tu padre te incentivaba a ser un médico, abogado o funcionario público. El hecho es que poquísimos de nosotros, cuando niños, acertaron la profesión que un día tendríamos. Probablemente, las conjeturas de nuestros padres quedaron todavía más distantes de la realidad.

Sobre todo no fue así con Zacarías. Lleno del Espíritu Santo, él profetizó correctamente sobre el futuro de su hijo: *Y tú, hijito mío, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor para prepararle el camino.* ***Darás a conocer a su pueblo la salvación mediante el perdón de sus pecados*** (Lucas 1.76-77; énfasis mío). Estas palabras están registradas en el pasaje bíblico conocido como Benedictus[35] (Lucas 1.68-79), donde Zacarías también agradece y alaba a Dios por el cumplimiento de las promesas mesiánicas en beneficio de su pueblo. Sus palabras fueron como las de su esposa Elisabet, llenas de verdad y gratitud, pues ambos las pronunciaron llenos del Espíritu Santo.[36]

Entretanto, ¿cuál es la relación del nacimiento de Juan Bautista con la Navidad de verdad? La respuesta es simple: aunque él, profeta de *El Shaddai*,[37] no pudiese conceder salvación, ni para sí mismo, él apuntaba para el único capaz de regalarla:[38] *¡Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del*

---

[35] Benedictus es la primera palabra de este trecho bíblico en la versión latina: "**Benedictus** Dominus Dios Israel…" (énfasis mío.)

[36] Para más detalles sobre la relación del Espíritu Santo con las palabras de Zacarías, vea la reflexión "La Madre de su Señor" (Lucas 1.43).

[37] Transliteración de uno de los nombres de Dios, del hebreo אל שדי, que significa Todopoderoso.

[38] El verbo regalar fue usado al propósito con el intuito de conducir el lector a recordarse de que la salvación es dada por Jesucristo. Regalos son dados gratuitamente. Pablo escribió a los efesios: *Porque por gracia ustedes han*

mundo! (Juan 1.29) Juan enseñaba al pueblo quien era el Mesías y lo que Él haría, aparte de mostrar la necesidad de arrepentirse delante de Dios por sus pecados.

En la víspera de la Navidad, me gustaría convidarte, a semejanza de Juan Bautista, a anunciar la Navidad de verdad. Muestra a las personas quién es la esencia de la Navidad. Llama la atención de las mismas para el verdadero foco de esta fecha, que es Cristo, y no Papá Noel, el árbol decorado ni la abundante cena. No tengas miedo de presentarlo. Jesús no vino para los justos, sino que para los pecadores (Juan 12.47). Él no vino para juzgar al mundo, sino que para salvarlo (Marcos 2.17).

En fin, que todos nosotros nos fijemos en Jesucristo, el único Salvador, que hace que nuestra Navidad sea de verdad. Así como Juan Bautista fue alguien que preparó el camino del Señor, espero que tú y yo, en esta Navidad, podamos preparar el camino para que alguien entienda y admita en su corazón que Jesús es Señor.

UNA ORACIÓN

"Señor Dios, quiero que mi Navidad sea llena de verdad y gratitud a Ti Señor por la inmerecida oportunidad que tengo de eternamente estar a Tu lado mediante mi fe en Jesucristo como mi exclusivo Salvador. Aparte de querer que Él sea el foco de mi Navidad, quiero poder compartir ese mensaje, dando a más personas la misma oportunidad de tener una Navidad de verdad. En nombre de Jesús, amén."

---

sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte (2.8-9). Y para tener el regalo, basta recibirlo (a través de la fe).

12. EL NACIMIENTO DE JESÚS: NAVIDAD DE VERDAD

LUCAS 2.1-40

En todo Israel no había día más esperado que el de la venida del Mesías. La opresión del Imperio Romano, la desigualdad social y el deseo de que la nación sea sólidamente establecida en el cuadro geopolítico, según fuera profetizado, eran algunos de los factores que alimentaban la ansiedad del pueblo israelita.

Sin embargo, la mala comprensión de las Escrituras Sagradas causó una frustración en la misma medida que la equivocada expectativa. Los líderes judíos, aunque fuesen testimonios de los milagros de Jesús,[39] no reconocían que Él era el Mesías. Ellos buscaban Su muerte, lo que culminó en la crucifixión, uno de los métodos más bárbaros de la historia humana para ejecución de la pena capital.

Aunque la Navidad no deje de ser celebrada entre aquellos que desconocen su verdadero significado, la falta de conocimiento nunca permitirá que tales personas disfruten plenamente de esta fiesta tan importante, cuya esencia, Jesucristo, divide la historia en antes y después de Él.

Por más que me gusten los adornos navideños, en especial los pesebres, ninguno de ellos por si solo es capaz de dar toda la información necesaria y correcta sobre el nacimiento del Salvador. La mejor fuente, que tiene poder para salvar todo aquel que cree, es el Evangelio (*cf*. Romanos 1.16). Es por eso que en esta última reflexión, en vez de comentar el texto, inserí a propósito la historia del nacimiento de Jesús, con el deseo de que adquieras conocimiento por ti proprio y, de esta manera, no erres por la ignorancia. Por fin, que no seamos como los saduceos,[40] que cuando cuestionaron Jesús, oyeron: *Ustedes andan equivocados porque desconocen las Escrituras y el poder de Dios* (Mateo 22.29).

El nacimiento de Jesús según el evangelio de Lucas:

Por aquellos días Augusto César decretó que se levantara un censo en todo el imperio romano. (Este primer censo se efectuó cuando Cirenio gobernaba en Siria.) Así que iban todos a inscribirse, cada cual a su propio pueblo.

---

[39] Los milagros de Jesús apuntaban para Su mesianismo. Juan, cuando escribió su evangelio, de propósito eligió siete milagros, llamados por él de señales, para establecer relación entre Jesús y el Mesías como descrito por los profetas. Él dijo: *Jesús hizo muchas otras señales milagrosas en presencia de sus discípulos, las cuales no están registradas en este libro.* ***Pero éstas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida.*** (Juan 20.30-31 – énfasis mio).

[40] Los saduceos eran uno de los principales grupos político-religiosos en los tiempos de Jesús.

También José, que era descendiente del rey David, subió de Nazaret, ciudad de Galilea, a Judea. Fue a Belén, la ciudad de David, para inscribirse junto con María su esposa. Ella se encontraba encinta y, mientras estaban allí, se le cumplió el tiempo.

Así que dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada.

En esa misma región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, turnándose para cuidar sus rebaños. Sucedió que un ángel del Señor se les apareció. La gloria del Señor los envolvió en su luz, y se llenaron de temor. Pero el ángel les dijo: "No tengan miedo. Miren que les traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto les servirá de señal: Encontrarán a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre."

De repente apareció una multitud de ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían: "Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad."

Cuando los ángeles se fueron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: "Vamos a Belén, a ver esto que ha pasado y que el Señor nos ha dado a conocer." Así que fueron de prisa y encontraron a María y a José, y al niño que estaba acostado en el pesebre. Cuando vieron al niño, contaron lo que les habían dicho acerca de él, y cuantos lo oyeron se asombraron de lo que los pastores decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas en su corazón y meditaba acerca de ellas. Los pastores regresaron glorificando y alabando a Dios por lo que habían visto y oído, pues todo sucedió tal como se les había dicho.

Cuando se cumplieron los ocho días y fueron a circuncidarlo, lo llamaron Jesús, nombre que el ángel le había puesto antes de que fuera concebido.

Así mismo, cuando se cumplió el tiempo en que, según la ley de Moisés, ellos debían purificarse, José y María llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor. Así cumplieron con lo que en la ley del Señor está escrito: "Todo varón primogénito será consagrado al Señor". También ofrecieron un sacrificio conforme a lo que la ley del Señor dice: "un par de tórtolas o dos pichones de paloma."

Ahora bien, en Jerusalén había un hombre llamado Simeón, que era justo y devoto, y aguardaba con esperanza la redención de Israel. El Espíritu Santo estaba con él y le había revelado que no moriría sin antes ver al Cristo del Señor. Movido por el Espíritu, fue al templo. Cuando al niño Jesús lo llevaron sus padres para cumplir con la costumbre establecida por la ley, Simeón lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios:

"Según tu palabra, Soberano Señor,
ya puedes despedir a tu siervo en paz.
Porque han visto mis ojos tu salvación,
que has preparado a la vista de todos los pueblos:
luz que ilumina a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel."

El padre y la madre del niño se quedaron maravillados por lo que se decía de él. Simeón les dio su bendición y le dijo a María, la madre de Jesús: "Este niño está destinado a causar la caída y el levantamiento de muchos en Israel, y a crear mucha oposición, a fin de que se manifiesten las intenciones de muchos corazones. En cuanto a ti, una espada te atravesará el alma."

Había también una profetisa, Ana, hija de Penuel, de la tribu de Aser. Era muy anciana; casada de joven, había vivido con su esposo siete años, y luego permaneció viuda hasta la edad de ochenta y cuatro. Nunca salía del templo, sino que día y noche adoraba a Dios con ayunos y oraciones. Llegando en ese mismo momento, Ana dio gracias a Dios y comenzó a hablar del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

Después de haber cumplido con todo lo que exigía la ley del Señor, José y María regresaron a Galilea, a su propio pueblo de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía; progresaba en sabiduría, y la gracia de Dios lo acompañaba.

Ahora conoces la historia de la verdadera Navidad. Ella va más allá de que simplemente celebremos la vida y nos confraternicemos con las personas que amamos. ¡Vamos a celebrar el amor de Dios y adorarlo por el don de la vida eterna concedido por medio de la fe en Jesucristo a aquellos que creen en Él!

¡FELIZ NAVIDAD!

UNA ORACIÓN

"Señor Dios, gracias por enseñarme la historia de la verdadera Navidad. Y más aún, gracias por explicarme, por medio de Tu Palabra, el significado del nacimiento de Jesús. Hoy estoy consciente de que mi alegría navideña solamente será plena cuando yo disfrute de la fe en el sacrificio de Jesucristo en mi beneficio. Me entrego a Ti Señor, por tan grande amor. En nombre de Jesús, amén."